

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE NO OFICIAL.

UNDECIMO ATENTADO CONTRA NAPOLEON III (1)

Alabemos en primer lugar á la Divina Providencia y oremos por la salvacion de tantas inteligencias como chocan y se arruinan en la inmensa batalla trabada en nuestro siglo.

¡A y! alumbre, si, la fé tanta tiniebla y calma tanto encono la clemencia de Dios.

Europa, gran metrópoli donde la humanidad tiene depositados sus mas vitales intereses, ¿di, si es cierto que debajo esa brillante cota que te escuda no abriga el pecho honda inquietud que le apesara?

Di al cerrar tus párpados sobre el techo de blando plumaje y oro, ¿ha sido asimismo apacible el sueño que ha suspendido el curso de tus pensamientos y la actividad de tus operaciones?

Ya hemos visto los axiomas de tus ciencias, los poemas de tu gloria, las

(1) A contar desde 1851, la policía francesa registra: el de la máquina infernal de Marsella, el de Line, el de la Opera cómica, el del Hipódromo, el de los contumaces y el de Tibaldi, Grilli y Bartolotti; los cuales fueron descubiertos antes de su perpetracion. El de Piauari Teatro italiano, Opera y el del centinela que en Saint-Cloud le disparó su fusil, felizmente fracasaron como el que motiva el presente artículo.

demostraciones de tu industria y tus gigantescas empresas; mas di, soberana del comercio, árbitra de la paz y de la guerra del mundo ¿cuál causa motiva esos profundos quejidos que del corazon arrancan?

Miresela como se quiera, la Europa está gravemente enferma, múltiple es la dolencia que consume sus elementos de vida.

¡Cuan tristes ilusiones empañan sin embargo su conciencia!

Fantasmas cubiertos de rozagantes vestiduras que un sacudimiento inesperado sepulta en el vacío, larga hilera de vanidades, grupos siniestros que sumergidos en la oscuridad hacen flotar en el horizonte social desconcertados problemas, el delirio abriendo sus brazos y atronándonos con sus penetrantes alaridos, este es el espectáculo que nos ofrece la Europa en el gran siglo XIX.

¿Se agotará al fin nuestra miseria de realidades bajo tanto lujo de apariencias, ó se apagará esa prolongada gritaria que todo lo aturde con su ruido?

Callen ya de vergüenza los órganos de las seducciones públicas y que hablen los sucesos.

No queremos oír las pomposas cadencias de la mentira, melodías traidoras, decepciones bárbaras, escarnios únicos, adulaciones insolentes; ¿para qué nos engañáramos con nuestro entu-

siasmo ante ese coro omnisono que anuncia los triunfos de nuestra civilización; si el lenguaje de los hechos, más elocuente, nos señala los títulos de la moderna barbarie, sus conquistas y trofeos?

Paris, esa ciudad predilecta de la fortuna, donde se ha fijado el eje de la política europea, donde un congreso de plenipotenciarios termina las terribles escenas de Inkerman y Balaklava, donde se truecan en pacífico acuerdo los imponentes aprestos militares de Prusia y de Suiza, y donde en fin los soberanos y príncipes extranjeros acuden á porfía á inspirarse de su diplomacia, de su sociedad, de sus ciencias y de sus monumentos: Paris acaba de presenciar uno de esos escándalos sin nombre que jamás dejarán de horrorizar á las naciones. no obstante su desgraciada frecuencia. Se nos comprende: hablamos del nuevo atentado cometido el 14 de Enero contra la persona del Emperador y de nuestra escelsa compatriota la emperatriz de los franceses.

¿Qué sangrienta maldición ha sellado otra vez la frente de los demagogos? ¿Héroes de esterminio! mas de cien víctimas cayeron alcanzadas por vuestros proyectiles, y Dios tenía puesta su protectora mano sobre la cabeza atacada por vuestra ira.

¡Oh Dios! ¿que horrible pertinacia ostenta la revolución en todos sus crímenes!

Hay algo de infernal, algo de satánico infaliblemente en esas réprobas atrocidades.

Casi en el mismo día de 1857, Verger clavaba su puñal en el corazón de su venerable Prelado que entregó su alma en honor del dogma de la Concepción Inmaculada; Milano había rasguñado un mes antes con su bayoneta el pecho del íntegro Fernando II.

Y ante esa fiebre de asesinato que periódicamente nos va revelando la propaganda maziniana, ante esos crímenes cometidos en medio de las más grandes solemnidades religiosas y cívicas ¿quién

no percibe una rabia desconocida, una inspiración maléfica, un poder misteriosamente horroroso que pugna por abatir á Dios con el frenesí con que se abalanza á derribar los representantes de su autoridad religiosa y política?

No hay ideas, no hay principios, no hay sino el fracasado pensamiento del ángel rebelde, que pueda animar á esos esclavos de la muerte al arrojar-se á sus aniquiladoras tentativas.

Grifo de execración resuena ya en todo el mundo, por que el atentado cometido, es crimen de lesa-humanidad.

¿A quién no indignarán odios tan prolija y bárbaramente madurados, tan implacables, tan feroces?

¡Siempre esa sangre...! venid... queremos ver vuestra fruición suprema, corred, matad, destruid.... Yá ruedan de sus troncos las cabezas invulnerables hasta ahora; abrid esos pechos firmes en que tantas veces se estrellara vuestra cobardía. ¿Cómo palpitan ya esos corazones magnánimos tan odiados! Bebed, bebed su sangre pura.... ¿no se os apaga el ardor, el fuego que os devora? Matad, destruid mas.

Las llamas lamen las altas cúpulas y arrasan las ciudades; negro mojon de ceniza señala las huellas de su existencia; venid, aumentad ese mojon de ceniza, borrar hasta de vuestra memoria su lúgubre imagen, construid el vacío...

¡Ah! las llamas han tomado cuerpo en vuestro espíritu, la sangre cae hirviendo sobre vuestro rostro, la nada... no habeis podido hacerla... ¡Desgraciados! Habeis, sí, agotado las fuerzas y todavía gravita sobre vuestra existencia un peso infinito; destruid vuestra existencia y no habeis hecho mas que consumir vuestro último crimen y caído en un piélago sin playas, en un abismo sin gargantas y en una duración sin límites, sin que el peso infinito haya dejado de oprimiros inefablemente.

Esa es la mano de Dios.

Oremos, pues, oremos, á su infi-

nita misericordia para que tan infelices espíritus abjuren su anarquía y arrojen la infernal consigna de que son esclavos. Pierrri, Orsini y los numerosos cómplices que se van descubriendo son nuestros hermanos, y como tales, cuanto mayor indignacion debe causarnos su crimen, tanta mayor lástima debe merecernos sus almas.

Estos atentados con tanta pertinacia repetidos son una de las mas fatales consecuencias del abandono de la fé.

El protestantismo sancionó el principio de insurreccion religiosa, baldonaron las naciones al Vicario de Jesucristo, y la revolucion, sonriendo por sus primeras victorias, baldona ahora á su placer á las naciones, y desde sus leyes fundamentales hasta las veleidades de la moda, en todo estampa su timbre, el despotismo de sus invasiones, de su desmoralizacion, de sus alevosias.

¿Qué diferencia existe entre Lutero seduciendo á las masas de Alemania, y Mazzini, armando de *revolvers* y puñales á sus sicarios? La de un periodo de tiempo exclusivamente. Quien protesta contra la autoridad religiosa, suprema autoridad del universo, protesta contra las demas autoridades de todos los órdenes existentes; el hacerlo contra los reyes era cuestion de lógica; el verificarlo con arengas ó con granadas fulminantes, es mera cuestion de prudencia revolucionaria.

Recapaciten, pues, las eminencias gubernativas la enorme distancia que han descaminadamente andado y la instabilidad del terreno que pisan; si vuelven sinceramente á Dios, las naciones se salvan, si siguen el derrotero empezado, las naciones se sepultan en la postrera de las barbáries.

José Gras y Granollers.

NECESIDAD DE SACERDOTES CATOLICOS EN GIBRALTAR.

El Ilmo. Sr. Obispo de Antime, Vicario Apostólico de Gibraltar, cuyos

católicos son tan fervorosos, donde con la mayor seguridad personal se disfruta de una envidiable libertad religiosa, siente cada dia más la escasez de Sacerdotes para atender al pasto espiritual de aquel escogido rebaño tan ejemplar por su fervor y virtudes.

Los Sres. Sacerdotes que animados del verdadero espíritu eclesiástico y dotados del don de la predicacion, deseen cooperar al mayor brillo, esplendor y propagacion de la Religion Católica en aquella plaza, pueden dirigirse al Ilmo. Sr. Obispo de Antime Vicario Apostólico en GIBRALTAR ó al DIRECTOR de LA CRUZ, en Sevilla, y se les darán cuantos datos, detalles é informes apetezcan.

LOS BARBAROS DEL SIGLO XIX Y LOS TEMPLOS DE ESPAÑA.

La impiedad avanza, el indiferentismo está en todas partes, la fé desaparece. La España, antes hija predilecta del catolicismo, es ya teatro de sacrilegios. Tiene templos y son impunemente saqueados, tiene imágenes y son brutalmente profanadas, tiene un Dios y es publicamente blasfemado, tiene á Jesucristo en sus altares y es arrojado de su trono, y es pisoteado, y escarnecido, y echado á los muladares. El pueblo en tanto ríe y canta y se llama feliz, y culto y civilizado, y ningun gobierno ha dirigido, ni dirige su accion, ni sus fuerzas, ni su mirada para prevenir tan horrendos crímenes, para destruir tanta indiferencia, para librarnos de tanta humillacion, de tanta barbárie, de tanta vergüenza, de tanto envilecimiento y oprobio.

Dios es Dios; Dios es antes que todo: Dios es sobre todas las cosas. Por Dios somos, en Dios vivimos y á Dios se dirigen nuestras almas. Nada tememos; velamos por su gloria; combatiremos con denuedo, y diremos toda la verdad, y lucharemos contra el grande

y el pequeño, y el mundo entero nos parecerá enemigo débil: porque él escribe en sus banderas, la palabra *indiferencia*; porque nosotros llevamos escrita en la nuestra la palabra *fé*. Ni nos arredrarán las censuras de esos *prudentes* del mundo, que llaman *temeridad* y *locura* y *fanatismo* descubrir toda la fealdad de este cadáver en putrefacción llamado sociedad, ni nos detendrán esos respetos humanos hacia quienes debiendo curar el mal, le ocultan; hacia quienes debiendo dar medicina, la niegan; hacia quienes debiendo hablar, callan; hacia quienes debiendo, fulminar rayos, los reservan. Dios es Dios, Dios es antes que todo, Dios está sobre todo, Dios es nuestro principio, nuestro medio, y nuestro fin. Amamos á Dios, el amor de Dios nos inspira. ¡Gloria á Dios y guerra al mundo!!! Guerra al mundo, que vé los templos saqueados, y no quiere preservarlos de tanta abominación!—¡Guerra al mundo, que vé sus imágenes despojadas, y no quiere restaurar con nuevas dádivas las dádivas robadas! ¡Guerra al mundo, que vé sus cruces fundidas, los ornamentos y los oleos sagrados arrojados por el suelo; y apenas sale de su corazón una palabra de reprobación! ¡Guerra al mundo que vé á su Padre, á su Salvador, á su Cristo y á su Dios despojado de su trono, arrojado á los pies de los altares y hollado con la inmundicia planta del ladrón sacrilego; y no brotan los ojos del hombre fuego de indignación, y no asoma á su semblante la vergüenza, y no late su corazón á impulsos del terror!!!

¡Guerra al mundo de los impíos!
 ¡guerra al mundo de los indiferentistas!
 ¡guerra, guerra al mundo de la barbarie!
 Mundo de seres envilecidos que á su Dios no defienden, mundo de salvajes que por las ofensas contra su Dios no se alarman, mundo de fieras que nada temen, mundo de materia, mundo de fango y de podredumbre.

¡Guerra, guerra contra tí, maldito con la maldición del Omnipotente, de-

claran los que aman, los que temen, los que confían en el Señor!

Rie, rie y canta despreciando nuestros anatemas y nuestras amenazas; rie y canta al sol de nuestro llamamiento de guerra: porque tu risa y tu carcajada apagadas serán con llanto de fuego que no cesa, con anatemas de reprobación que nadie levantará.

Espanoles, españoles, oíd y temblad.... Vino el ladrón sacrilego; forzó las puertas de cien y cien iglesias, y en ellas penetró como lobo famélico en redil de ovejas. Lleva en sus manos instrumentos de destrucción, ciñe en su cinto el puñal del asesinato, y con la cabeza cubierta y paso atrevido se dirige á la sacristía en busca de joyas y de vasos sagrados. Allí arroja como trapos inútiles, los rotos ornamentos de esas iglesias ya empobrecidas por las invasiones de una libertad salvaje y espoliadora; allí derrama como cosa vil los oleos santos, lo mismo el crisma que nos incorpora á la milicia de Cristo, que el que es expresión de la plenitud de la gracia, y que el que es preservativo de la corrupción y limpia y fortifica para el paso á la otra vida. Concluido el impio despojo de esta parte del templo santo recorre con vista satánicamente codiciosa todos los altares; y buscando con preferencia los consagrados á la Virgen Sma, porque los cree mas enriquecidos por la piedad, á ellos se encarama, y no pudiendo desatar las joyas que adornan á María, rompe sus manos, mutila su cuello, y golpea su sacratísimo seno, con golpes que el mundo no oye, pero que las almas de los ángeles destrozan. ¡Madre mia de mi alma! ¡quien me pusiera á tu lado para que mi pecho y el pecho de mis hijos fueran escudos que te librarán de tanto sacrilegio!

Aun no se ha saciado la codicia del sacrilego; su pie recorre toda la senda de las iniquidades. Con paso que mueve Satanás se dirige al Sancta Sanctorum, sube al altar, holla con su planta el ara consagrada, toca con su mano

la puerta del Sagrario, y abriendo á viva fuerzâ aquel recinto sagrado, toma en sus manos el copon, levanta su tapa ¡allí está Dios! el ¡ladron sacrilego fija su mirada en el Omnipotente, y prefiriendo los metales de la tierra al mismo Señor de los cielos, le arroja ¡piedad Señor! con mano airada, y al bajar de aquel altar adonde le encaramó la codicia, traspasa ¡piedad Señor! con los clavos de su calzado la faz sacratísima de su Dios, su costado, su cuerpo todo, tan real, tan verdadero, tan lleno de gloria y de magestad como está en los cielos ¡¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡y aun nos alumbrâ el sol! y la tierra no se deshace con el peso de tanta iniquidad! ¡y no se hundén los cielos! ¡y no se alteran las leyes de la naturaleza! ¿y aun vivimos? ¿y aun respiramos? ¿y aun hay hombres encumbrados donde vos estais tan abatido? ¡y aun hay diversiones y espectáculos aquí donde debiamos llorar y hacer penitencia!!!

Tu, criatura miserable, tú, que agoviada con el peso de tu incredulidad y de tus crímenes, abismada en las tinieblas de tu razon y favorecida por las de la noche, te acercas osada á la casa del Señor, adonde debias llegar llena de respeto... tu, que debiendo besar sus puertas las rompes con los hierros de tu codicia; tú, que debiendo clavar tu frente el pie de los altares, los hollas con planta impia; tu, que debiendo quedarte inmovil y cruzar tus manos en actitud de veneracion y temor ante el Sancta Sanctorum, te atreves á forzar su puerta como si fuera guarida de una fierâ... tu, que impia pones la mano allí donde los Angeles no se atreven á poner los ojos, tú, que ya maldita de Dios, de Dios te apoderas; tú, que su cuerpo arrojas; tú, que con tu pie pisas aquellas manos que salvaron al mundo, aquella faz que es embeleso de los cielos, aquel costado que es la gloria de las almas, aquella sangre que á raudales brota, aquel corazon que por tu bien fué traspasado... ¡tu criatura, dueño del Criador! ¡tu, redimido nuevo

verdugo de tu Redentor! ¡tú criminal, hollando al santo de los santos!

¿Cómo es Señor que las bóvedas de tu templo no le aplanan? ¿cómo es que las piedras no se levantan contra él? ¿cómo es que la tierra no le traga? ¿cómo es que el fuego no le consume? ¿cómo es, Señor, que tu presencia no le anonada?

Tú, Señor, que raudales comunicas de gracia al alma que dignamente te recibe, para que pueda soportar las inefables delicias de una gloria anticipada ¿cómo es que no haces descender un solo rayo de tu enojo sobre quien tan bárbaramente te ofende?

¿Es Señor que apagó tu sangre en el Gólgota todos los rayos del Sinai? ¿Es Señor que tu justicia ha sido absorbida por tu gran misericordia?

¡Ah! no, y mil veces no.—Si en tu crucifixion en el Gólgota tembló la tierra, se oscureció el sol y los sepulcrós se abrieron, tus crucifixiones en tus sagrarios y en tus templos hacen temblar á los cielos, en tinieblas eternas sumergen á tus nuevos verdugos, y los infiernos se agitan y se abren para recibir á los que impios te ultrajan, á los indiferentistas que nada hacen, que nada previenen, que nada celan por tu gloria. Tu silencio, Señor, me revela la fuerza de tus anatemas; tus sufrimientos el acopio de castigos, tu aplazamiento lo horroroso del dia de tu juicio. Tu le sorprenderás Señor, en el camino de su impiedad; y será su sueño, sueño de fiebre abrasadora, y andará despierto como hoja seca arrebatada por los remolinos del huracan. Borrado será del libro de la vida, y estampando en su frente tu anatema y tu maldicion le diras. ¡Maldita tu mano porque mis manos traspasó...! ¡Malditos tus pies, porque mis pies y mi costado hollaron! ¡Maldita tu alma, porque á su Redentor ultrajó! Fuego devorador y eterno será alimento de tu cuerpo: fuego devorador y eterno penetrará en la médula de tus huesos. Andarás sobre llamas cada vez mas

abrasadoras. Dolores siempre crecientes infundiré en tus entrañas, tus ojos no verán sino horrores; ataré tu lengua con hierros candentes, tus cabellos serán vboras, en las órbitas de tus ojos será derramado cobre derretido, y afligidos serán tus oídos con ruido de confusión y de esterminio...

Abrid, infiernos, vuestros abismos; congregaos demonios todos que en ellos padeceis. Fuego, aviva tu actividad. Dolores, aumentad vuestra agudeza. Todo cuanto hay en los infiernos se apodere del que en mi indignación y en mi justicia le envío. Sea maldito por todos, maldito para siempre, maldito mas que todos.

Esta es la justicia del Señor Dios contra el sacrilego. En tanto que los cielos se estremecen de terror y los ángeles se cubren con sus alas temerosos de que Dios todo lo anonade con la fuerza de su justicia, en tanto el mundo se muestra indiferente, y no humilla su cabeza, ni cruza sus manos en actitud suplicante, ni pronuncia una palabra de misericordia, ni exhala un ¡ah! ni se alarma, ni se inquieta ni se asombra, y sigue impávido en su indiferencia y deja ¡ay del mundo! entregados sus templos y su Dios á la rapacidad de los ímpios.

Hombres que gobernais al mundo, vosotros los que dais leyes á los pueblos, vosotros los que constituídos estais para velar por la seguridad de las cosas y de las personas, vosotros los católicos que veis el despojo de esos templos ¿sabeis lo que es un robo sacrilego? ¿sabeis lo que es forzar una iglesia? Es violentar el palacio del Rey de los Reyes y del Señor de los Señores, es, es venir á turbar el eterno reposo de los cuerpos de vuestros padres, de vuestros hijos, de vuestras esposas, que allí descansan, es ultrajar vuestras creencias y vuestra fé, es alentar al mas inestimable de vuestros tesoros. ¿Sabeis lo que es descerrajar un sagrario y robar los vasos sagrados y arrojar, no sabemos donde, las formas consagradas?

Es escalar los cielos, es golpear con mano airada el trono del mismo Dios, es bofetear, escupir, pisar y arrojar como cosa vil la faz misma, el sacratísimo corazón, el cuerpo y alma de de Nuestro Señor Jesucristo; es cometer un atentado tal, que todas las fuerzas reunidas del infierno no pueden cometer.

Esto y mas que todo esto, es robar una iglesia, esto y mas que todo esto es forzar un sagrario; esto y mas que todo esto es un robo sacrilego.

¡Ay! del pueblo teatro de tantas iniquidades!!...

¡Ay! del hombre que las practica!!....

¡Ay! de los que no las remedian!!...

¡Ay! de los gobiernos que pudiendo no las reprimen. ¡Ay! de los que celosos son para engalanarse con cruces y conciatas, para conquistar puestos elevados, para aumentar su fortuna, para defender sus bienes y su morada, y nada hacen para defender los templos y la real presencia de su Dios..!! y nada dicen para que el pueblo se alarme!... y nada proponen para que los hombres despierten de su letargo y de su indiferencia!...

Duélese el hombre de los males que le afligen, murmura de la misericordia de Dios porque hambre y escasez y guerras y turbaciones y epidemias le envia; y el hombre no ve que son castigos justamente merecidos. ¿Qué merece ese pueblo que rie y canta y goza cuando los cielos se estremecen? Hambre, sobre hambre, epidemia sobre epidemia vendrán sobre el. Y la multitud de sus leyes y su confusión oscurecerán la justicia de los hombres; y no será respetada la propiedad, ni la honra de los súbditos, y será menospreciada la autoridad de sus ministros, y carecerá de buen gobierno, y no se afirmará ninguno, y todos caeran lanzados por el descrédito, hasta que haya uno que levante, que exalte la fé de los pueblos para

custodia de sus templos, para defensa de su Dios... Vendrá desolacion sobre desolacion.... lágrimas ardientes serán las aguas de toda sed; fuego de contaminación el lenguaje de toda familia, podredumbre y miseria todo comercio de ellos.

¡Ay del pueblo que no vela por su Dios!

Aguarda, guarda... y veras el triunfo socialista... Guarda, guarda... y veras la invasión de nuevos incendiarios... Guarda, guarda... y veras qué elocuente, qué terrible es el sufrimiento y el silencio del Señor tu Dios.

Aguarda, guarda... y veras cuando estes mas desprevenido qué nuevo mal viene sobre ti, mal que no nos atrevemos á espresar, mal que será confusión de confusión, desorden de desorden, dolor de dolor y agonía de agonías.

¡Ay! ¡ay! ¡ay! del pueblo cuyas leyes, cuyas fuerzas, cuyos tribunales, cuyo ejército, cuya policía, cuya administración, cuyo gobierno ó no bastan; ó no saben, ó no pueden impedir la repeticion de esos horribles sacrilegios! A ellos nos ha conducido el teatro con sus inmoralidades: el periodismo con sus predicaciones heréticas, y la tolerancia de las frecuentes y públicas blasfemias, y el inaudito descaro en la propagacion de los libros nocivos, y la infraccion de la santificacion de las fiestas, y el desprestigio á que ha sido reducido el clero por una turba de hombres tan necios como osados, tan codiciosos como inmorales, y la venta pública de los altares que labró la mano del genio para ser quemados y estraído su oro por especuladores sin fé, y la indiferencia con que vimos derribados nuestros templos, y la apatía con que arrojadas fueron al suelo las cruces y las imágenes sagradas que decoraban nuestras calles y nuestras plazas.

¿Qué habia de suceder aqui donde hemos visto los templos convertidos en teatros, con sus estrados para las damas que en ellos se sientan sin inclinar su cabeza, ni ménos su rodilla á Jesus

sacramentado? ¿Qué habia de suceder aqui donde los teatros son templos en que todo se representa hasta la escena terrible del Gólgota, hasta el sacramento de la confesion?

¿Qué habia de suceder aqui donde hemos oido en las funciones de Iglesia tocar al tiempo de alzar el coró de las brujas del Macbet, donde hemos oido sonar los aires de las canciones mas lúbricas, de los bailes mas indecentes y donde, preciso es decirlo, oímos al pueblo pedir con gritos *que se repita el olé, que se repita el olé*, como si la iglesia fuera un teatro!!

¿Qué habia de suceder aqui donde impios y fariseos se suceden los unos destruyendo con frenesí, los otros fascinando con palabras de catolicismo, que nunca realizan y con engaños que nunca nos escarmientan?

¡Ah! cuán cierto es que estamos como estábamos! La escena es la misma; los actores son los únicos que han variado.

La impiedad avanza, la indiferencia está en todas partes, la fé desaparece.

¿Queréis una prueba reciente y terminante? Escuchad:

El atentado horrible cometido contra Luis Napoleon ha alarmado á toda la Europa; y centenares de atentados horribles contra Dios no han conmovido ni á una aldea!!!

La perturbacion de las ideas ha llegado á su colmo. El hombre todo lo confia al hombre; y el hombre, todo lo teme de un ultraje abominable contra otro hombre y el mundo nada confia á Dios, nada teme de los sacrilegios diariamente cometidos contra Dios!!

Dios, mio, Dios mio, salid de esos sagrarios que nadie defiende, cerrad esos templos que nadie respeta. No descendais Señor, á la tierra, porque la tierra toda es un Gólgota y los hombres son sayones dispuestos á clavaros mil y mil veces en la Cruz. Y ya que esto no pueda ser, porque Vos nos habeis ofrecido estar con nosotros hasta la con-

sumacion de los siglos en compañía de los hombres. Dad Señor á los católicos de hoy la fé de nuestros padres, oid, Señor, los ayes de las almas justas, acoged Señor, sus lágrimas, llegue á Vos, el incienso de sus oraciones.

¿Qué quereis, Señor, que hagamos para borrar las ofensas pasadas, para impedir que nuevamente sea ultrajado?

¡Españoles, españoles! Dios os llama... y os llama para su defensa, cercad sus templos, estableced adoracion perpétua, diaria y nocturna.

O seguimos el llamamiento de Dios, ó permanecemos en nuestra indiferencia. Si lo primero seremos discípulos de Jesucristo, si lo segundo compañeros de Barrabás. O Jesus ó Barrabás.. escoged...

LEON CARBONERO Y SOL.

(La Cruz.)

ANUNCIOS.

Se halla vacante la plaza de sacristán de la villa de Mérida, poblacion de 600 á 700 vecinos: su dotacion consiste en 6 fanegas de trigo y 1,650 rs. anuales pagados de los fondos de Fábrica, y ademas la parte que tiene señalada en los derechos de pié de altar. Los que aspiren á desempeñarla se dirigirán al párroco de dicha villa, el cual les indicará el dia en que deberán presentarseles, para ver si tienen los necesarios conocimientos de órgano y canto llano.

ARNOBIO AFRICANO, LACTANCIO, TERTULIANO
Y EUSEBIO DE VERCEIL.

BIBLIOTECA

CRONOLÓGICO-RELIGIOSA,

ó sea exacta cronología en los acontecimientos y doctrinas progresivas del catolicismo, sacadas de todos los Santos Padres, doctores y escritores eclesiásticos griegos y latinos de Oriente y Occidente, con una coleccion de manuscritos inéditos,

pertenecientes al dogma y sana moral por autores españoles de varios tiempos. Obras de un estudio profundo para los Padres Predicadores, y de un interes general para todo el mundo cristiano.

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSE CAMMORANELLY:

La biblioteca constará de las obras selectas de todos los Santos Padres, doctores y escritores eclesiásticos, dando principio con los eminentes Arnobio Africano, Lactancio, Tertuliano y Eusebio de Verceil.

PARTE MATERIAL.

Se publicarán dos entregas semanales sin interrupcion. Cada una constará de 16 páginas en buen papel y esmerada impresion y de dos obras intercaladas entre si, formando las cuatro el orden cronológico que anunciamos, ó lo que es lo mismo; de cada obra recibirán nuestros suscritores 8 páginas en cada pliego de 16, que podrán encuadernarse separadas respectivamente.

Y deseosa la empresa de complacer á sus favorecedores y ornamentar tan interesante publicacion, remitirá con la última entrega de cada tomo, una elegante cubierta perfectamente grabada en madera que representará cada una un cuadro alegórico correspondiente al texto de que se tratare.

El precio de cada entrega será 2 reales tanto en Madrid como en provincias.

Se suscribe en Toledo en la librería de Fando, calle Ancha, número 34.

TOLEDO.

IMPRESA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,
CALLE ANCHA NUM. 34.